

CONDICIONES:

Este periódico se publicará los días 1º, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28 de cada mes.

Las suscripciones se reciben en la Administración de Rentas de cada Distrito y el precio será de un peso por cada veinte números.

Los números sueltos valen diez centavos y se expendem en las Administraciones de Rentas.

DIRECCION:

LA SECRETARIA GENERAL.

Registrado como artículo de segunda clase el 7 de Octubre de 1904

CONDICIONES:

Los remitidos y avisos se dirigirán á la dirección de este periódico y según su clase se insertarán gratis ó á precios convencionales, conforme á los artículos 110 y 111 de la ley orgánica de Hacienda.— Los avisos, edictos etc. etc. que se remitan de cualquier punto del Estado, no se publicarán sino vienen acompañados del certificado de entero, hecho en la respectiva Administración de Rentas ó Receptoría.

¿Deben trabajar las Mujeres?

No hay miseria sino allí donde no hay deseos de trabajar.

CARLYLE.

Un diario de Londres, hace esta pregunta, y es hoy tema de general curiosidad en Inglaterra y Estados Unidos. Uno de los mejores diarios que se publican en el "LAGO SALADO" Estado de la Confederación Norte Americana, en sección especial, nos trae una larga serie de contestaciones de las cuales traducimos las siguientes:

Y conste que no son los hombres los que hacen esta pregunta en Londres, son las mujeres.

El trabajo que engrandece y dignifica, á la mujer la aparta de las escombrosidades de la vida.

Muy pobre y abandonada es la mujer que no se ocupa en trabajos manuales, y en los cuidados de su hacienda, y solo procuran la charla, la rutina y su compostura.

La mayoría de las mujeres enfermas en buena edad, deben todos sus males á su modo de vivir en la sociedad y á la manera de pasar el tiempo en su hogar.

Las enfermedades de la ociosidad, especialmente en la mujer, son incurables, y la medicina no las atiende.

En vez de emplearse en las labores propias de su sexo, pasan el tiempo en soñar despiertas. Su cabeza siempre llena de ideas fantásticas, hace de continuo castillos en el aire, olvidando el terreno de las realidades, que nunca olvidan las mujeres sensatas. Nada hay más á propósito para llenarse de tristeza que semejante género de existencia más ó menos quimérico: los nervios tirantes siempre, adquieren al fin una tensión morbífica; la enfermedad se hace crónica, y hé aquí existencias fuera de su centro en la vida real, que vegetan en medio de ella como verdaderas sensitivas, á quienes todo las irrita, todo las hace fruncir, sin caer en cuenta de que la causa principal de su irritación está en el interior.

La ocupación del trabajo manual es el principal remedio contra este mal, más grave de lo que comunmente se cree.

Carlo Magno hacía aprender á sus hijas el trabajo de manos, porque con ello las aseguraba contra los golpes de la suerte, si alguna vez la fortuna les era adversa, y porque las alejaba de la ociosidad, que es madre de todos los vicios.

En la antigüedad, reinas y princesas fabricaban sus vestidos de lana, y no tenían á ménos ocuparse en labores que muchas en nuestros días las consideran acaso como deshonorosas, cocina, plancha y lavado.

Augusto, nunca usaba otros vestidos que los que le habían hecho su esposa, su hermana y su hija.

A la aguja debió Ulises el encontrar á su mujer, Penélope, fiel á él, á pesar de los importunos ruegos de muchos amantes que querían casarse con ella pretendiendo que había muerto su marido en el sitio de Troya.

La verdad es que estamos muy lejos de esas costumbres que mantenían sano al cuerpo y al espíritu.

Entre las cartas enviadas al periódico de Londres que ha tratado el tema objeto del presente artículo, merecen citarse las siguientes, oportunamente escritas:

La muerte, felizmente para nosotras, el tiempo en que se nos consideraba únicamente como artículo de lujo, como objeto de adoración, como mueble de adorno, ó medio de mal entendida economía, y aquellos falsos sentimientos colocáronse á un nivel tan inferior que hicieron de nosotras cosas con vida, en lugar de seres con alma.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, ó mejor dicho, desde las postrimerias de ese siglo, la mujer, pobre ó rica, debe aprender la manera de ganarse la vida, para que con estos recursos de aprendizaje en la vida práctica, pueda afrontar las contrariedades de esa vida, sin olvidar lo que dijo San Pablo: "SI ALGUNO NO TRABAJA, QUE NO COMA."

La iniciativa femenina debe huir siempre de la literatura y la política, de las profesiones del hombre, y tiene delante la cocina, profesiones manuales, comercio, contabilidad y otras hermosas artes.

Las mujeres que gastan su tiempo leyendo novelas en lugar de un tratado de economía doméstica, medicina del hogar, libros útiles y llenos de conocimientos modernos, verán pasar la juventud inútilmente y cuando llegue la vejez, tendrán que acudir á la caridad pública, á los hospitales ó casas de beneficencia, y esa vejez, será peor que la niñez.

Una Americana dice:

Ricos y pobres, sabios é ignorantes, todos, buscan á la mujer trabajadora, instruída y económica, porque si hay caudales metálicos, y no hay conocimientos prácticos, no pueden ni ordenar, ni disponer, ni corregir lo mal hecho; y si no hay esos caudales, la derrota es inevitable. Además, unos y otros están mezclados en la lucha por la existencia, y por lo tanto, debe haber mutua cooperación en los dos sexos como en toda la nación norteamericana, y basta ver las escuelas entre nosotras para saber si la mujer debe ó nó trabajar.

El Gobernador de Nueva York, contestó:

La página de más estudio en mi gobierno es, el trabajo para la mujer, y he procurado que en las escuelas del pueblo, exista desde cocina hasta teatro; desde aguja hasta máquina, desde plancha hasta perfume, pues el trabajo es la esencia que perfuma dulcemente á la mujer, y eso perfume no se pierde nunca.

La esposa de un millonario que solo vive viajando dijo:

Es más importante el trabajo en la mujer que en el hombre, porque si estudiamos el espíritu reflexivo y pensador de la mujer, sirve en la mayoría de los casos, sino para que aconsejen al hombre, cuando menos para hacerlo reflexionar, dándole tiempo para que lo haga, quitándole aquellos primeros momentos de todo acto primo que suele ser, de fatales consecuencias, especialmente entre los encargados de negocios difíciles ya de interés público ó interés particular. Esta contestación me la inspira la práctica.

Una doméstica dice:

¿Qué si debemos trabajar las mujeres?

Nada más natural. Soy criada y me lleno de orgullo por eso. Desde la edad de diez años, trabajo, tengo cuarenta, y sigo trabajando. Gano diez chelines por semana y con este salario visto bien, ahorro y satisfago el seguro de la vida que he hecho.